



de los que se se puse por el celador quedado
fueron otros como si fueran en vida simulo de la luz
de la vida que se apagó. Con esto el pueblo
de los que se puse por el celador quedado
fueron otros como si fueran en vida simulo de la luz
de la vida que se apagó. Con esto el pueblo

CAPITULO XXIX.

*De el don de profecia que tuvo este Siervo de Dios,
y su preciosa muerte.*

ENTRE los muchos favores con que el Cielo enriqueció la alma dichosa de Nuestro humilidissimó Fr. Francisco, fue el Don de Profecia que recayendo sobre lo sólido de sus virtudes acredita mucho su rara santidad. Muchas fueron las cosas que con luz profética predixo antes que sucediessen: como supone la Chronica de estas solo expresaré las que encuentre en su Vida.

Estando este Siervo de Dios en las Minas de Tasco le dijo a Gaspar López, mercader de aquel lugar, que escusasse mucho ver animal con cuernos, por que avia de morir en ellos y como el crédito de la santidad de el V. Castro era tan grande tuvo el buen hombre por cierta la profecia, y se escusava salir de su casa particularmente el dia que avia fiesta de toros. Sucedió pues, que vn dia que los hubo, despues de acabado el torneo a la oracion de la noche lo enviassé a llamar el Alcalde mayor para vn negocio de importancia: él temeroso de los toros, envió a vn hijo suyo fuesse a ver si avia quedado alguno en la plaza. Fue, y vió que avia quedado vno muerto, volvió, y le dijo que no avia ninguno vivo sino vno muerto. Con lo qual el Gaspar López salió con luz encendida de su casa, y al entrar por la plaza se le apagó, y prosiguiendo su camino, sin pensarlo erró el camino, y fue a dar con el toro muerto, y tropezando con él cayo so-

de los que se se puse por el celador quedado
fueron otros como si fueran en vida simulo de la luz
de la vida que se apagó. Con esto el pueblo
de los que se puse por el celador quedado
fueron otros como si fueran en vida simulo de la luz
de la vida que se apagó. Con esto el pueblo

CAPITULO ALFONSO
D. A. N. I.

bre los cuernos, y se passó por el corazon quedando muerto en ellos: como si fuera su vida simbolo de la luz que al entrar de la plaza se apagó. Con esto el pueblo levantó las voces, y aclamó la profecía de el V. Castro.

A otro hombre llamado Alonso De'gado, sastre, en las mismas Minas de Tasco le rogó este Siervo de Dios, que no se hallase en alguna pendencia ó riña porque lo avian de matar. El buen hombre escarmentado en su vecino, y satisfecho de la santidad de el que le avisava, vivió con gran cuidado, y escusó todo lo posible las ocasiones. Vn dia estando trabajando se armaron en su puerta vnas cuchilladas, y él de improviso salió a meter paz, y tirando vno de la pendencia a su contrario la daga se la clavó por las sienes al dicho Alonso Delgado, y murió como lo avia dicho la profecía.

En el pueblo de T. ximaroa donde de ordinario llegava este Siervo de Dios en la mission de sus limosnas, vivia Don Diego de Lira y Sayas, y satisfecho de su santidad y profecía, le rogó que le dijese donde estava vn thessoro que su suegro abia dexado enterrado. El Siervo de Dios se encogió con la humildad que professava para que Dios hiciesse publico lo que él encubria, y se escusó confessándose indigno de aquella gracia. El buen caballero se valió de la autoridad de el Guardian de aquel Convento, y le rogó se lo mandasse: assi lo hizo llevándolo casi de por fuerza, y el V. Castro por entender que era voluntad de Dios, obedeció: y assi los guió a vn paraje donde el Sievo de Dios no avia estado en su vida, y subiendose en vn alto hizo pausa, y con él todos los que le acompañavan, y levantando la mano hizo vn circulo, y dijo que alli estava la plata tan pura, y blanca como la avian enterrado. Empezaron a cabar, y como cerró la noche lo dexaron para el otro dia, que fue en el que el venerable passó de larg.: y assi volvieron a cavar y no pudieron dar con ella; y se levantaron nuevas opiniones contra el crédito de el Siervo de Dios sin ver que el defecto estava en ellos. De hai a algunos dias volvió el Siervo de Dios por allí, y haciéndole el Don Diego de Lira cargo de el engaño, le respondió: que no era la voluntad de Dios que hiciera carrozas, engordara ea-

vallos, y festejara damas, y que por esso no avia hallado la plata. Y como le dijo al Don Diego los mismos pensamientos, y devaneos que avia tenido aquella noche con la esperanza de el thessoro, conoció su culpa, y confirmó la santidad por verdadera: lo qual juró el Don Diego diciendo que le avia dicho el V. Castro sus pensamientos, del mismo modo que los avia tenido: y assi le quedó tan aficionado que viendo que no tenia hijos, deseándolos tener, le rogó se lo pidiesse a nuestro Señor. El Siervo de Dios se volvió a él, y le dijo que avia de tener tantos que se espantaria: y porque lo creyesse le dijo que ya estava su mujer preñada de vna hija: y assi fue, como se vió en el parto, y despues tuvo doce hijos, con que se tuvo por cierto, que hablava por boca de el Espiritu Santo. Otras muchas profecias dexó de escrevir por no encontrarlas en la Historia.

Estando este Siervo de Dios en el Convento de Acámbaro donde estava por entonces el Noviciado de esta Provincia, tocando a media noche a Maitines vn novicio se le volteó la esquila para arriba, y no pudiendo volverla con el cordel subió arriba para voltearla con las manos. Al mismo tiempo que iva a executar lo salió el bendito Castro de el choro dándole voces para que se detuviera. Hizolo el novicio assombrado, y subiendo el V. Castro al campanil, tomando la cuerda en la mano comenzó a azotar al demonio diciéndole en voz clara muchos improperios, y se au. entó el enemigo malo de aquel lugar con mucho estruendo. Volvióse entonces el Siervo de Dios a confabular con el novicio, y con singular Espiritu le dijo diesse muchas gracias a Dios Nuestro Señor por averle libertado de las garras de aquel furioso leon infernal, cuyo intento avia sido precipitarlo de lo alto, y hacerle pedazos en la caída.

A pocos dias de aver estado morador en este Convento, lo llamó el Señor con instinto superior para que se fuesse a recoger los ultimos dias de su vida al primer nido donde se crió para la Religion, que era el Santo Convento de Valladolid. Aqui le asaltó la enfermedad ultima, y al punto que aquella piadosa ciudad escuchó las voces funestas de sus dolencias, se atropellavan las

mas ilustres personas de los Cabildos eclesiástico, y secular, solicitando todos consolarse con su presencia, y ver si podian dar algun remedio a su mortal dolencia. Todos le encontraban con tanto sosiego y tranquilidad de Anima, como permitia su siempre virtuosa vida, pues es cosa casi siempre experimentada, que se vea en la muerte lo que antes se trabajó en la vida. Recibió los Santos Sacramentos como quien hacia la ultima prevencion para la jornada de la eternidad. Pidió a todos sus hermanos los Religiosos, con muchas lágrimas le perdonassen los defectos que como hombre miserable hubiesse tenido, y como todos tenian presentes sus ayunos, sus mortificaciones, su rara humildad, su continua Oracion, y estupendo egemplo que como luz clarissima se dexava ver de todos, assi dentro de los Conventos, como entre los seculares, no es ponderable el torrente de lágrimas que vertian por los ojos todos los que assistian a su dichoso tránsito. Lleno de confianza, y con muestras muy singulares de que su bendita Alma comenzava ya a gustar destellos de los eternos goces, entregó su Espíritu a su Criador dexando seguras esperanzas de su salvacion eterna. Diéronle sepultura en el mismo Convento con asistencia, y aclamaciones de toda la ciudad de Valladolid, que le veneró siempre como a varon santo. Quiso el Señor calificar la virtud de su Siervo con el raro prodigio que observaron todos en su sepultura, pues desdus de muchos dias que avia sido enterrado su cuerpo, salia de la tierra tal olor, y fragancia que nunca todos los olores juntos, y compuestos por manos de los hombres la pudieron causar semejante. Solo vn dolor, y sentimiento nos dexa significado el M. R. P. Chronista en la muerte de este varon justo, y es que con la nueva fábrica de la Iglesia se ignora el lugar donde se le dio sepultura, y mucho menos esperanza nos queda a los presentes (*de*) encontrar sus huesos despues de casi dos siglos.



CAPITULO XXX.

*Vida de el contemplativo Fr. Juan Gallina,
de apellido Lozano.*

AUNQUE este V. Religioso fue muy conocido en el siglo por el noble apellido Lozano, despues que tomó el Abito en el Santo Convento de Valladolid, no lo conocian los Religiosos con otro nombre, que el que le grangeó su mucha caridad de Fr. Juan Gallina, porque era tan caritativo con los jovenes, y novicios de la Religion, y con los pobres, y con los niños necesitados, que se apropió cabalmente las mejores cualidades de la gallina. Esta ave generosa, se señala entre todas las otras aves en el cariño con que cria a sus polluelos, en que (*se*) enferma por darles vida, en que busca el grano para sustentarlos, manteniéndose ella con abstinencia, y por ultimo porque se expone a las gairas de el milano por defender debajo de sus alas sus polluelos. La Chronica de esta Santa Provincia comienza la vida de este varon contemplativo dando a conocer (*le*) desde su Noviciado, en que fue contemporáneo de el V. Fr. Francisco de Castro, y tan igual en el Espíritu, y en la Santidad de sus vidas, que pudieron ambos ser Atlantes de su Provincia, Querubines de su Templo. Professó la Regla Seráfica, y la observó toda su vida con tanto esmero, que si no hubiera aydo tanta omision en nuestros Padres antiguos, pudiera este V. Religioso estar el dia de hoy venerado en los Altares; pues como dijo el Apostol de Valencia S. Vicente Ferrer, solo con verificarse que vn Fraile menor avia guardado la Regla Seráfica a la letra tenia bastante prueba para declararlo por Santo. Ya que nos hallamos

en tiempo en que los años nos han consumido las noticias, que en el Libro de la Vida tiene el Señor mejor que con letras de oro escritas, nosotros que solo leemos las cortas líneas, que por beneficio de los moldes escaparon en los libros, valiéndonos de ellas pondremos a la vista de todos vn diseño de este humilíssimo Religioso.

El fundamento de toda la Regla Seráfica es la Pobreza Evangélica, y en esta se señaló tanto nuestro Fr. Juan Gallina, que como assegura la Chronica fue tan pobre que en toda su vida no tuvo mas que vn Avito a raíz de las carnes, y esse tan roto, y remendado que mas parecia composicion fingida de remiendos como acostumbran los perdularios, que Abito Religioso. Andava de ordinario con los pies totalmente descalzos, y no tenia por cama mas que vna tabla de dos quartas de ancho, donde apenas el cuerpo podia contenerse, y por cabecera vn pequeño trozo de viga donde reclinaba la cabeza. Su egercicio en que se mantuvo muchos años, fue de Hortelano, en que cultivando los árboles, y cavando la tierra cavava al mismo tiempo tan profundamente en la consideracion de su nada que era pasmo de humildad a quantos llegaban a tratarlo. Allí comenzó a egercitar la Santa Oracion en que fue tan singular, que quantos instantes le sobravan de su egercicio corporal los gastava en la celda en altissima contemplacion, y quando lo buscavan para alguna cosa precissa, lo encontravan arrebatado media vara de el suelo, todo absorto en las finezas de su Criador. Assi tió toda su vida a las horas en que se reza el Oficio Divino, y mientras cantavan los Religiosos las divinas alabanzas, se arrebatava su Espiritu tanto en Dios, que quando salian de los officios lo admiravan todos inmoble como una estatua, y tan fuera de si como si fuesse de piedra. Muchas y costosas experiencias hicieron los Religiosos en estos raptos, y trasportaciones de el Siervo de Dios, y como dice el insigne Torquemada jamas hizo sentimiento en ellas por el arrebatamiento de su Santa Alma, que la tenia toda en Dios.

Floreció con particular excelencia en la virtud de la caridad con sus proximos, y era tanto el amor con que miraba a los Choristas, y Novicios de la Religion

que a todos los abrazava, regalaba, y consolava con tan tierno afecto que en viéndoles en qualquier desconuelo, se iba a ellos desalado como la gallina a la proteccion de el polluelo, y lo congregava debajo de sus brazos con los arrullos, y cariños que ella debajo de sus alas, llorando con el affigido tan tiernas lágrimas, que parece le dava a beber en ellas toda el Alma derretida. Oh! y quantos con estas lágrimas se lograrían plantas fecundas en el ameno huerto de esta Santa Provincia! De esta virtud de la Caridad le nacia vna fuente continua de lágrimas que siempre se miravan en su rostro, y eran tan permanentes que como dice su Vida le tenian hechos dos surcos en las mexillas como en el santissimo rostro de N. P. S. Pedro. Esto bastava para mi para hacer altissimo concepto de este varon admirable. De ordinario traia el rostro tan lloroso, y tierno que con solo verle le amaban todos, y reverenciavan sin conocerlo, y no dudavan darle el título de santo, quando su humildad tirava a ocultarle el de ser solo bueno.

En los años ultimos de su edad, que fueron poco mas de 20, vivió en el Convento de Guantzindeo [1], que es hoy Sa vatierra, donde siguió las mismas huellas que en todo el discurso de su vida. Era entonces el pobre Convento de celdas bajas, de terrado, como que estava a los principios de su fundacion, y en el tiempo que habiava en él este venerable ya las paredes por sus roturas descubrian los secretos de las celdas. Caia pared, y media la celda de el Siervo de Dios, de la casa en que morava vn vecino piadoso llamado Martin Hernandez. Este tenia vna familia copiosa, y como tenian observada la singular virtud de Fr. Juan Gallina, y oian raros prodigios de el Siervo de Dios lo acechavan toda la noche por vn ahujero que avia en su celda, y con as ombro escuchavan los combates que tenia con el demonio, despreciando sus batallas con palabras de vituperio, y en medio de el es

[1] Guacindeo, que es nombre tarasco, significa: amenidad de rfo. [Crónica General de los Carmelitas. tom. VI pág. 248], y Huatindeo. según dice el Dr. Romero, en su Estadística de Michoacán 2.º ág. 223. N. de los EE.

truendo, y de el horror de tan funesta lucha, observaron que el Siervo de Dios tomando vnas sangrientas diciplinas se dava tan crueles azotes que ahuyentava al demonio, y los que lo estaban observando se retiravan a su casa llorosos, y compungidos.

En estos ultimos años continuó su oficio de Hortelano el V. Siervo de Dios, y despues que acabava su labor en la huerta, salia a la porteria, y llamava a todos los Indezuelos de el Pueblo, y despues de averles dado el socorro de comida que sobrava en el Refectorio, y él buscava entre bienechores, divertia su caridad en espulgarlos y remendar sus andrajos, como hiciera una madre con sus hijos. Viendo los Guardianes de aquel pobre Convento tan bien empleada la limosna de los bienechores en las manos de este fiel Siervo, le davan licencia amplia para que repartiessse entre los pobres todo lo que no hiciese falta al sustento quotidiano de los Religiosos. ¡O dichoso Convento donde assi se observava la Santa Pobreza! En cada pobre, si no le alcanzava la limosna a nuestro caritativo Gallina eran tantas sus lágrimas, que parecia querer con ellas suplir la falta de el alimento. Renovóse en esta Santa Provincia el Espiritu de vn San Diego de Alcalá, y quien leyere su Vida encontrará dechado de aquella santidad canonizada en este Varon verdaderamente caritativo, y digno de las aclamaciones de venerable. Supone la Relacion de su Vida aver tenido el don de profecia, y no refiere alguna en particular, por no averlas averiguado quando era la voz comun en aquella comarca. No puedo omitir lo que la Chronica de Carmelitas Descalzos dice en el tomo VI pag. 247. Hablando de la fundacion de el Convento que en la Ciudad de Salvatierra tiene esta Sagrada Religion, hace honorifica mencion de Fr. Juan Lozano nombrado Gallina. Entre otras profecias de este extático varon se conservava vna en la memoria de los antiguos, que le oyeron muchas veces decir, mirando desde su Convento el montecito donde hoy está el de N. Sra. de el Carmen estas formales razones: "Vendrá tiempo quando en aquel lugar se obraran grandes cosas. Allí habrá vnos varones divinos, grandes Siervos de Dios, y entre aquellos pedre-

"gales deposita Su Magestad vn tesoro de soberanos bienes." Los varones egemplares que desde entonces han ilustrado este Santo Convento acreditan la verdad profética de este bendito Religioso.

En este tenor de vida se mantuvo el V. Gallina por mas de 70 años, y queriendo el Señor premiar sus trabajos le anticipó la noticia de su muerte, lo qual se supo de esta suerte. Vna señora llamada Francisca de Raya, muy afecta de la Orden, y particularmente de el Siervo de Dios, estando para morir pidió para su consuelo fuesse a visitarla el Guardian con el Siervo de Dios; pidióle a este le dicsse algo para su partida, y él todo lleno de caridad le respondió, que le dava todo los actos meritorios que podia, si acaso tenia algunos, pero que fuesse consolada, que dentro de 8 dias se verian allá juntos. Despidiose con este, y a puestas de el sol de aquel dia murió la Señora, y al dia siguiente assistió el Siervo de Dios al entierro, y funeral sin muestras de achaque alguno. Corrió el novenario, y enfermó nuestro venerable de dolor de costado. Era tanta la valentia de su Espiritu que no pudo derribarlo en la cama la enfermedad, hasta el ultimo dia de su vida, en que conociendo era llegada su ora recibió todos los Santos Sacramentos el lunes a las 5 de la tarde, y pidió perdon de sus defectos con muchas lágrimas, y vna sepultura de limosna. Espiró puntualmente a los 8 (dias) cumplidos que prometió a la difunta, al ponerse el Sol de aquel mesmo dia, dexando a sus hermanos cierta esperanza de que aquella Alma bendita solo se avia separado de el cuerpo para hacer tránsito a las felices moradas de vna eterna gleria.

Al tamaño de el alto concepto que todos tenian de la singular virtud de este grande Siervo de Dios, fue el sentimiento de su muerte, y las honras con que le hicieron su funeral llamándole a voz en cuello varon santo-Caussava indecible ternura a todos los religiosos, y vecinos Españoles de aquel Pueblo los clamores de los pobres, y de los niños, y huerfanos, que como polluelos piavan por su espiritual madre el V. Gallina, que avia sido el universal consuelo de todas sus necessidades. Duró despues de su muerte la aclamacion de sus virtudes

por tan largo tiempo que passados mas de 30 años determinó el M. R. P. Ministro Provincial con su V. Difinitorio dar comission especial al R. P. Fr. Alonso de Santa María, para que fuesse al Convento de Guatzindeo, y abriessse la sepultura de el Siervo de Dios para colocar su cadáver con mas decencia. Convocó para esto la Gente de el Pueblo, y quiso el Señor mostrarse maravilloso en esta honra que se hacia a su Siervo, porque toda la cal que echaron sobre su cuerpo quando le enterraron, se levantó arriba, y formó vna como boveda, que parecia hecha a mano, y por la parte cóncava quedó el cuerpo tan estampado que parecia aquella bóveda de cal, aver servido para vaciar la estatua de el difunto. Quedaron todos asombrados con este prodigio, y se radicaron mas en el crédito de la santidad de el Siervo de Dios; y teniendo dispuesta vna caja de madera con piadosa veneracion, colocaron en ella todos los huessos de el venerable difunto, que estavan tan blancos, sólidos y macisos, como el marfil bruñido, burlándose de el tiempo, pues en mas de 30 años que estos estuvieron debaxo de la tierra, salieron tan tersos como si los sacaran de vna arca libre de todo polvo, colocaron la urna en que se depositaron los huessos al lado de el Evangelio, y el dia de hoy con la translacion de el Convento é Iglesia al sitio en que se halla, que es en el centro de la Nobilissima Ciudad de Salvatierra, no he tenido noticia en donde puedan estar depositados estos venerables despojos de varon tan memorable, pues corriendo mas de vn siglo ha borrado el tiempo la memoria de lo que debia estar estampado en los Archivos de esta Santa Provincia para eterno Padron de sus ilustres y venerables hijos. Nota la Chronica que nuestro ilustre Torquemada, en la compendiosa relacion que hace de el V. Fr. Juan Gallina en el tomo III de su Monarquia, padeció equivocacion señalando su sepulcro en Guayangareo, que era el nombre antiguo de lo que hoy es el Convento de Valladolid, y es constante que se le dió sepultura en el Convento de Guantzindeo, que hoy se intitula la Muy Noble Ciudad de Salvatierra, donde hasta hoy vive floreciente la memoria de este varon santo.



CAPITULO XXXI.

Vida de el egemplarissimo Varon Fr. Alonso Ortiz.

TOMANDO la fuente de su origen, encuentro aver sido la Patria de nuestro Ildefonso, la Villa de Almenralejo, vna de las fertilissimas en toda Estremadura quatro leguas distante de la ciudad de Mérida, teniendo por escudo vn verde almendro, y la multitud que tiene de almendros le grangeó el nombre de Almenralejo. Aquí se crió nuestro Ortiz, y en la lozanía de sus verdes años se passó a estas partes de Nueva España, gastando toda la flor de su edad en los devaneos, y entretenimientos del Siglo. Hallávase a los quarenta años de su edad como almendro infructifero, todo flores de vanidad sin fruto de buenas obras. Notó el gran naturalista Berco-rio que si al almendro estéril le clavan en la raiz algunas puntas de hierro, es remedio eficaz para que purgue los malos humores que impiden su fecundidad, y con esta diligencia se carga de sazoados frutos. Almendro infecundo hasta 40 años encuentro á nuestro Ildefonso; pero mirando su conversion a la Religion Seráfica ya le halló mudado en otro varon, que fixando en su corazon los clavos de la Cruz de Christo, y los que tuvo en pies, y manos el Alférez Seráfico N. P. S. Francisco, se resolvió con entero corazon a alistarse en su Milicia, y profesar su Seráfica Regla. Pidió el abito de nuestra Religion tan allá a los principios que se conservava la casa de Noviciado en el Santo Convento de Tzintzuntzan. Allí hizo su profession para Religioso Lego venciendo para